

Violencias de género y resistencias en la economía informal urbana: el caso de las mujeres vendedoras ambulantes del centro histórico en Cuenca, Ecuador

Gender-based violence and resistance in the urban informal economy: the case of women street vendors in the historic center of Cuenca, Ecuador

Gabriela Valdivieso Sánchez. <https://orcid.org/0009-0009-2776-9403>

gmaria.valdivieso69@ucuenca.edu.ec

Geovanny Guzmán <https://orcid.org/0000-0003-1898-6990>

geovanny@ucuenca.edu.ec

Luis Herrera Montero <https://orcid.org/0000-0002-1699-9045>.

luis.herrera@ucuenca.edu.ec

Isabel Gil Gesto <https://orcid.org/0000-0002-5446-9870>

isabel.gil@ucuenca.edu.ec

Juan Peña Aguirre <https://orcid.org/0000-0003-2156-7092>

Correo: juan.pena@ucuenca.edu.ec

¹Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca Ecuador

Autor para la correspondencia. juan.pena@ucuenca.edu.ec

RESUMEN

El presente artículo es un estudio de caso sobre violencia de género y resistencias de mujeres vendedoras ambulantes en la ciudad de Cuenca, con el objetivo de comprender cómo las mujeres viven y experimentan situaciones de violencia en el ámbito laboral, familiar y social, y cómo construyen sus identidades y agencias desde una posición subalterna y marginalizada. En el proceso metodológico se aplicaron: un taller de diagnóstico, observaciones participantes, entrevistas y grupos focales con mujeres vendedoras ambulantes y actores clave. El análisis de datos implicó diálogos con teorías género-feministas. Los hallazgos revelaron que las mujeres vendedoras ambulantes enfrentan múltiples formas de violencia, tanto estructural como simbólica, las cuales impactan significativamente su salud, dignidad y derechos. Sin embargo, también se evidenciaron estrategias

de resistencia, solidaridad y empoderamiento personal, que facultan a las mujeres vendedoras como actoras políticas y sociales, dispuestas a reivindicar su trabajo, su espacio y su voz.

Palabras clave: violencia, resistencia, empoderamiento, espacio público, vendedoras ambulantes

ABSTRACT

This article presents a case study of gender-based violence and resistance among female street vendors in Cuenca, Ecuador, with the aim of understanding how women experience violence in the workplace, at home and in their social lives, and how they develop their identities and sense of agency from a position of subordination and marginalisation. The methodological process involved a diagnostic workshop, participant observation, interviews and focus groups with female street vendors and key stakeholders. Data analysis involved dialogue with gender and feminist theories. The findings revealed that women street vendors face multiple forms of structural and symbolic violence, which have a significant impact on their health, dignity, and rights. However, the study also identified strategies of resistance, solidarity and personal empowerment, which empower women vendors as political and social actors willing to reclaim their work, their space and their voice.

Key words: violence, resistance, empowerment, public space, street vendors

Recibido: 14/09/2025

Aceptado: 20/11/2025

INTRODUCCIÓN

Las profundas desigualdades económicas en América Latina empujan a las mujeres, niños y niñas, los sectores más vulnerabilizados ante las crisis económicas, a realizar actividades de comercio informal o venta ambulante en condiciones precarias (Mayorga y Calderón, 2023; Martínez y Young, 2022; Valenzuela, 2005). Frente a los bajos ingresos que perciben, las mujeres vendedoras ambulantes enfrentan inseguridad en espacios públicos-urbanos, discriminación y exclusión, reafirmando así las estructuras de dominación patriarcal-racista y clasista (Bonilla-Rodríguez et al., 2024; Panda y Patel, 2022; Ismail y Umar, 2018)

Aunque la literatura ha abordado las múltiples violencias en el sector informal, la atención es menor respecto a cómo éstas se configuran en las intersecciones de género, clase, etnia y espacio público-urbano en ciudades intermedias latinoamericanas como Cuenca. Las mujeres vendedoras ambulantes del centro histórico de Cuenca se encuentran en la intersección de múltiples formas de violencia de

género, estructural y simbólica, que se agudizan en el contexto urbano marcado por procesos de constante gentrificación capitalista-colonial.

Con base en lo expuesto, es necesario profundizar también en las estrategias de resistencia que emergen en los procesos de empoderamiento de las mujeres vendedoras ambulantes, que permitan repensar las políticas públicas y las intervenciones frente a la violencia de género contra las mujeres en los espacios públicos-urbanos. En esta lógica, cobran sentido las siguientes interrogantes: ¿De qué manera se manifiestan las agresiones físicas, sexuales, verbales, económicas, simbólicas en la cotidianidad de mujeres vendedoras ambulantes del centro histórico de Cuenca? ¿Cómo contribuyen sus redes de apoyo y acciones de resistencia a la construcción de un empoderamiento que trascienda la mera supervivencia?

Este estudio se sustenta en un marco teórico que integra los conceptos sobre el sector informal, la violencia de género y resistencia-empoderamiento, desde los aportes de autoras/es en el tratamiento de la violencia como una manifestación estructural del patriarcado. El campo teórico no puede estar desconectado del contexto, donde las nociones de resistencia y empoderamiento (concebidas en sus dimensiones individuales y colectivas) ofrece una perspectiva también de agencia renovada, con estrategias para la acción interseccional, claves en las formas en cómo se configuran y entrelazan las desigualdades en el ámbito del trabajo informal.

En consecuencia, este artículo se propone analizar las múltiples formas de violencia de género que enfrentan las mujeres vendedoras ambulantes en el centro histórico de Cuenca, así como explorar las estrategias de resistencia y empoderamiento que desarrollan frente a las mismas. La investigación se inscribe en una perspectiva crítica feminista-interseccional, que privilegia las voces y experiencias cotidianas de las propias mujeres, reconociéndolas como sujetas activas que ejercen agencia desde sus condiciones de marginalidad.

Fundamentación teórica

Trabajo informal

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2014), existen dos conceptos clave con reconocimiento internacional: el sector informal y el empleo informal, así definidos con fines estadísticos en la 15ª y 17ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) en 1993 y 2003. En estos espacios se estableció que el sector informal constituye una fuente esencial de empleo y producción, siendo la venta de calle -para el contexto de Cuenca, se utiliza venta ambulante- uno de sus componentes más representativos. Este sector está compuesto por pequeños emprendimientos y de trabajadoras/es por cuenta propia (Montero et al., 2019) que realizan labores sin protección legal ni acceso a derechos laborales básicos. El sector informal en Ecuador sigue siendo fundamental para

la economía, evidenciando una relación interdependiente con el sector formal y sirviendo como un mecanismo de supervivencia para quienes son excluidas/os de un empleo formal (Chávez et al., 2023; Quispe Fernández et al., 2020).

Desde una mirada crítica, el sector informal no solo responde a la falta de oportunidades laborales, sino que es una consecuencia estructural del mercado capitalista; para autores como Carlos Marx (1990), el sistema capitalista necesita un ejército industrial de reserva para mantener la flexibilidad del mercado y garantizar la reducción de costos laborales. En esta lógica, el trabajo informal actúa como una válvula de ajuste que sostiene las desigualdades inherentes al régimen capitalista, perpetuando condiciones de precariedad. David (Harvey, 2014) profundiza esta crítica al señalar que el capitalismo neoliberal utiliza a las/os trabajadoras informales como un recurso flexible, que permite contener los salarios y aumentar la competitividad global, asegurando la perpetuación de la pobreza estructural.

Este enfoque se complementa con el análisis de Ritcher (2007) y Janssen (2023), quienes sostienen que el mercado laboral capitalista genera una segmentación que deja a una parte considerable de la fuerza de trabajo fuera del sector formal, desplazada hacia la economía informal como mano de obra flexible y barata. De acuerdo con la OIT (ILO, 2023), cerca de 2 mil millones de personas, aproximadamente el 60% de la fuerza laboral global, están empleadas en el sector informal a nivel global, tanto en economías desarrolladas como en desarrollo, abarcando a múltiples sectores. En los contextos urbanos, los empleos informales más visibles y frecuentes son: personas trabajadoras del hogar y a domicilio, personas vendedoras ambulantes y comerciantes de mercado, y personas recicladoras. Por tanto, la informalidad representa un reto considerable, puesto que compromete la protección social, los derechos de las/os trabajadoras y la estabilidad económica (Bonnet et al., 2018). El trabajo informal, especialmente la venta ambulante, se convierte en un espacio de exclusión estructural, donde los costos invisibles se manifiestan en el deterioro físico, mental y psicosocial de quienes lo ejercen (Forero y Rodríguez, 2022; Juárez-García et al., 2020; Garzón-Duque et al., 2017). De igual forma, las condiciones precarias afectan directamente la calidad de vida, la salud y los derechos laborales básicos de quienes participan en ello (Gómez-Palencia et al., 2012), como por ejemplo la seguridad social y la jubilación patronal. Al mismo tiempo, el sector informal -en el ámbito urbano- enfrenta obstáculos adicionales como la falta de acceso a servicios públicos, créditos y mercados organizados.

Esta situación es aún más crítica para las mujeres, quienes, además de enfrentar precariedad económica, sufren la invisibilización de su trabajo y la reproducción de roles de género tradicionales (Valeriano, 2019; Hasemann Lara, 2009). En su mayoría, quienes se dedican al comercio informal

son mujeres e identidades feminizadas siendo su única fuente de empleo y generación de ingreso (Quispe Fernández et al., 2020).

Como sostiene David Harvey en “Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo” (Harvey, 2014), una gran parte de la población mundial se está convirtiendo en población desechable desde el punto de vista del capital; por ello, algunos sectores de la población se consideran más prescindibles que otros, siendo las mujeres y población racializada las más excluidas, y “probablemente cada vez más en el futuro” (p. 118), siendo direccionadas al mercado de trabajo informal. Como señala Elson (1999, citado en Hasemann Lara, 2009), el mercado informal opera en la intersección de las economías productivas y reproductivas, esperando que las mujeres se involucren en actividades que refuercen estereotipos de género. Estas trabajadoras suelen enfrentar interacciones hostiles en el espacio público, desarrollando estrategias de supervivencia en entornos hostiles (Valeriano, 2019; Feregrino y Cadena, 2019).

La violencia de género contra las mujeres

La violencia de género contra las mujeres se radicaliza e intensifica de manera particular entre aquellas trabajadoras del sector informal que se dedican a la venta ambulante, afectándolas tanto en el ámbito público como en el privado (Ismail y Umar, 2018), agravado por factores estructurales como la desigualdad, la criminalización y la discriminación (Pérez Pérez et al., 2025). Las mujeres vendedoras ambulantes se configuran como sujetas atravesadas por múltiples ejes de opresión, producto de la reproducción de relaciones de poder de género (Fileborn y O’Neill, 2023), que operan desde las estructuras sociales más amplias hasta los espacios y dinámicas de su vida cotidiana. Estas mujeres, frecuentemente empobrecidas, marginadas, racializadas, sexualizadas y excluidas del mercado laboral formal (Saxena, 2024), enfrentan violencias interseccionales persistentes.

El Estado y los gobiernos locales emergen como actores clave en la producción y reproducción de la violencia hacia quienes tienen como actividad la venta ambulante (Bonilla-Rodríguez et al., 2024; Porras-Santanilla, 2019; Neufeld, 2018), con un impacto particularmente grave sobre las mujeres. Esta situación refuerza la dominación patriarcal hegemónica (Rincón Martínez et al., 2024).

Muchas vendedoras ambulantes sufren abusos verbales, agresiones físicas, confiscación de mercancías y otras formas de discriminación por parte de las autoridades, clientela e, incluso, de otras personas vendedores (Fairchild, 2023; Fileborn y O’Neill, 2023; Ismail y Umar, 2018). El estigma y la marginación también se pueden manifestar como violencia simbólica, socavando su sentido de la dignidad y la agencia, percibido frecuentemente como natural e inevitable (Alvarez y Ruiz-Tagle, 2024; Wacquant et al., 2014)

Las distintas formas de violencia -cultural, estructural y directa- están profundamente interrelacionadas. Bajo esta perspectiva, la violencia cultural al inscribirse en marcos normativos y

simbólicos que naturalizan la desigualdad, puede legitimar prácticas de exclusión institucional, configurando condiciones estructurales que favorecen la emergencia de actos de violencia directa. En el caso de las mujeres vendedoras ambulantes, los imaginarios culturales que las sitúan en posiciones subordinadas refuerzan políticas públicas que las marginan del empleo formal, normalizando así agresiones directas perpetradas tanto por autoridades como por actores sociales particulares.

Estas formas de violencia no se limitan a lo físico o a lo explícito, sino que abarcan dimensiones estructurales y simbólicas de carácter persistente. Según Lagarde (1996), la violencia simbólica se manifiesta como “una forma de dominación que no solo está en la base de las relaciones de poder, sino que configura la percepción de las mujeres como objetos de consumo y de control” (Lagarde, 1996). Sin embargo, la violencia objetiva, más profunda y sistemática, se manifiesta en la naturalización de desigualdades, exclusión y precariedad, operando silenciosamente en las estructuras socio-económicas y políticas contemporáneas.

Desde una perspectiva feminista, la violencia de género no debe entenderse como un fenómeno aislado ni meramente interindividual, sino como una expresión estructural del sistema patriarcal. Rita Segato (2003) plantea que esta violencia debe analizarse a partir de las relaciones de género como pilares fundamentales del patriarcado, entendiendo que sus efectos van más allá de lo empírico o fáctico. De manera complementaria, Lagarde (2005) define el patriarcado como un pacto interclasista entre varones que sostiene y reproduce la violencia mediante instituciones como la familia, la conyugalidad, la paternidad, así como a través de relaciones contractuales, políticas y económicas. En este sentido, la violencia de género contra las mujeres trasciende el ámbito privado y se manifiesta en múltiples espacios institucionales, reproduciendo la desigualdad y condiciones estructurales de pobreza; esto es, como señala Segato (2003), “... una situación de violencia estructural, que se reproduce con cierto automatismo, con invisibilidad y con inercia durante un largo período luego de su instauración” (pág. 113). El abuso de poder por parte de las autoridades refleja una problemática más amplia vinculada a la violencia estructural que opera dentro del sistema socioeconómico y político (Segato, 2003).

Espacio público y violencia de género: estrategias de resistencia de las mujeres vendedoras ambulantes

La participación de las mujeres en el comercio ambulante suele darse en condiciones de movilidad forzada -en puestos móviles o de estacionamiento temporal- a diferencia de sus pares masculinos, lo que incrementa su exposición a situaciones de violencia (Mendoza y Ávila Sánchez, 2022). Esta dinámica evidencia una mayor vulnerabilidad estructural que exige la implementación de políticas públicas orientadas a garantizar condiciones laborales dignas.

Para mejorar sus condiciones laborales, las mujeres vendedoras ambulantes a pesar de enfrentar múltiples desafíos estructurales, demuestran una notable resiliencia mediante la implementación de estrategias tanto individuales como colectivas. Estas prácticas fortalecen su capacidad de negociación y favorecen su inclusión en procesos de toma de decisiones, accediendo simultáneamente a formas de poder formal-informal.

Además de la acción colectiva, las mujeres también despliegan formas individuales de agencia, como estrategias fragmentadas de adaptación ante contextos represivos, demostrando su habilidad para resistir intensas políticas de control (Steel, 2012), recurriendo a asociaciones de mujeres y redes informales como mecanismos de defensa y contención entre pares (Tong et al., 2022; Mlambo, 2021). Para estas mujeres, las fronteras entre el espacio público y privado son difusas. Al desempeñarse como responsables tanto de la reproducción social como del sustento económico familiar, muchas utilizan la calle como una extensión de su hogar (Valeriano, 2019). En este sentido, siguen cumpliendo funciones tradicionales como maximizadoras del ingreso, mientras también asumen un rol activo en el sostenimiento económico familiar (Hernández-Peña et al., 1999)

Las limitaciones que enfrentan no sólo derivan de factores socioeconómicos, sino también de estructuras de opresión interseccionales que combinan desigualdades de género, clase y raza (Porrás-Santanilla y Rodríguez-Morales, 2019), que se profundizan si se cruzan con otras variables como el nivel educativo, el ingreso del hogar, el estado civil o el número de hijas/os, siendo más determinantes la educación y el estrato socioeconómico (CEPAL y Pollack, 1993).

Los espacios de trabajo en la calle pueden entenderse como “micromundos” sociales, donde se entrelazan redes de apoyo mutuo, estructuras jerárquicas de poder y complejas interacciones con autoridades, liderazgos locales y residentes que rechazan el uso del espacio para fines distintos al tránsito (Valeriano, 2019; Mancero, 2016). El poder en estos entornos se presenta como una fuerza fluida y en constante negociación, en los que las mujeres capitalizan recursos sociales, culturales, simbólicos y legales (Niño Contreras, 2013). Así Lagarde (1996), sostiene que las mujeres, al apropiarse del espacio público, construyen cuestionamientos a las jerarquías sociales y crean otra convivencia.

A pesar de las adversidades, muchas de estas mujeres experimentan una cierta sensación de libertad, derivada de la flexibilidad horaria y la posibilidad de conciliar trabajo y cuidado familiar. Esta forma de trabajo les permite crear vínculos sociales, llevar consigo a sus hijas/os y transmitirles desde temprana edad estas formas de subsistencia (Porrás-Santanilla y Rodríguez-Morales, 2019), aunque también se exponen a situaciones difíciles de conciliar como son las enfermedades infantiles, la lactancia, las vacaciones escolares (Bhan et al., 2020; Luthuli et al., 2020)

Asimismo, el comercio ambulante representa una salida frente a constricciones de género, como la violencia en el ámbito familiar, siendo una vía de huía y autonomía (Labbé et al., 2020).

Esta actividad, a pesar de su precariedad, ofrece a algunas mujeres una alternativa que equilibra las demandas productivas-reproductivas, algo que no pueden ofrecer otras formas de trabajo (Porras-Santanilla y Rodríguez-Morales, 2019).

Tipos de violencia de género que afectan a las mujeres

En Ecuador, la Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (2018), en su Artículo 10, define los tipos de violencia que afectan a las mujeres, incluyendo la violencia física, psicológica, sexual, simbólica, política y gineco-obstétrica, que se experimentan en distintos ámbitos de su vida. Pese a no estar aún recogido en la Ley, también incluimos los aportes de Porter y López-Angulo (2022) sobre la violencia vicaria, entendida como el uso de los/as hijos/as para causar daño a las madres.

En este contexto de violencias de género múltiples que viven las mujeres en diferentes ámbitos, como indica Segato (2003), la lucha de las mujeres se transforma también en resistencia y construcción de derechos, más allá de la supervivencia. Ahora bien, como advierte Lagarde (1996), el empoderamiento y la resistencia que no aborda las desigualdades estructurales resultan cargas adicionales, ya que explotación y las condiciones de vulnerabilidad persisten. El empoderamiento que descuida las violencias estructurales y la sobrecarga de trabajo reproduce la desigualdad (Segato, 2003).

El empoderamiento económico, entendido como la capacidad de generar ingresos, no es suficiente para asegurar una autonomía completa. Por tanto, cada obstáculo superado no necesariamente representa un acto de empoderamiento. En este sentido, el "*empowerment*" implica el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas para enfrentar adversidades, dismantelar formas de opresión y ampliar el acceso a derechos, oportunidades y recursos (Lagarde, 2012). Para Roosta (2024), esto puede atenderse desde las redes de apoyo entre las propias mujeres, por ser un mecanismo de resistencia, un espacio de solidaridad y cuidado frente a la precariedad y el abandono institucional. La organización comunitaria de las mujeres vendedoras ambulantes representa una forma de resistencia simbólica que construye otra forma de pertenencia (Roosta, 2024).

Segato (2003) concluye que las resistencias de las mujeres a la violencia estructural refuerzan la dignidad, los derechos y su reconocimiento como actoras sociales.

METODOLOGÍA

El presente estudio de caso es una metodología con enfoque cualitativo, centrado en la violencia de género contra las mujeres y las políticas públicas que regulan el comercio informal. Se enfatiza el espacio público como escenario clave de violencia de género, con especial atención a las estrategias de resistencia desplegadas por mujeres vendedoras ambulantes para reivindicar su derecho a ocupar el espacio urbano. Las técnicas aplicadas en el trabajo de campo se concentraron en: *taller de diagnóstico participativo*, un espacio de reflexión colectiva que favoreció el empoderamiento de las participantes, quienes identificaron desafíos comunes y propusieron soluciones, fortaleciendo así su implicación y apropiación del proceso investigativo; *observación participante*, consistente en la inmersión en el entorno cotidiano, posibilitando el registro directo de prácticas y dinámicas sociales que configuran las experiencias de las vendedoras ambulantes en el espacio público; *grupos focales*, espacios de diálogo, moderados a través de guías temáticas que facilitaron la participación colectiva. La interacción entre organismos de control y vendedoras ambulantes permitió contrastar narrativas y enriquecer la comprensión del fenómeno (se ejecutaron seis grupos focales con mujeres vendedoras ambulantes del centro histórico de Cuenca, dos grupos focales mixtos con personal operativo de la Guardia Ciudadana: policía municipal encargada del control del espacio público en Cuenca); *entrevistas semiestructuradas* dialógicas, dirigidas a liderazgos institucionales, funcionarios/as públicos/as y asesores/as jurídicos/as de comerciantes autónomos/as, permitiendo profundizar en el análisis de las políticas públicas relativas al comercio informal, enfatizando su impacto sobre las mujeres vendedoras (se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas a directores/as de instituciones públicas y actorías clave vinculados a la gestión del comercio informal). Cada jornada de recolección fue seguida por un análisis preliminar, permitiendo ajustar el diseño de las sesiones subsiguientes y asegurar la coherencia y profundidad del material empírico. Se aplicó una triangulación metodológica (grupos focales, entrevistas y observación participante), fortaleciendo la validez y confiabilidad de los hallazgos.

Este proceso no dejó de lado la solidez ética del estudio; se obtuvo el consentimiento informado de todas las participantes, asegurando en todo momento el anonimato y la confidencialidad de sus testimonios.

RESULTADOS

Conflictos cotidianos, tensiones internas y propuestas colectivas

La investigación incluyó un taller de diagnóstico participativo con integrantes de la organización “22 de marzo”, agrupación de vendedoras ambulantes del centro histórico. Este espacio permitió indagar, desde sus propias voces, cómo experimentan y enfrentan los conflictos cotidianos y qué propuestas

colectivas emergen. Para las participantes, el conflicto no es algo extraordinario, es parte del trabajo. Aparece en múltiples formas y con diversos actores. A veces, se expresa en peleas entre compañeras por un puesto mal ubicado, por horarios irrespetados, por precios que se bajan demasiado. Otras veces, surge con el vecindario, que se queja del ruido. También se da con la ciudadanía, que regatea, desvaloriza o discrimina. Y, con las autoridades, especialmente con la Guardia Ciudadana, cuyas acciones son vistas como arbitrarias y desproporcionadas.

Esta conflictividad, a largo plazo, debilita la organización puesto que no solo afectan las ventas, sino también el ánimo, la confianza, el compañerismo. Algunas mujeres mencionaron que han perdido clientela por disputas abiertas entre colegas. La posibilidad de ser expulsadas de la asociación es otro temor recurrente. Las agresiones físicas son raras, pero las tensiones verbales son frecuentes.

“La pérdida de confianza entre compañeras, la mala imagen que se da al público, el malestar emocional... todo eso va desgastando.” (Síntesis grupal del taller)

Los lugares donde emergen los conflictos son variados: la calle, el punto de venta, pero también el hogar, cuando el esfuerzo laboral no es reconocido por las familias. También aparecen en las reuniones de la organización, donde no todas las voces son escuchadas y se generan dinámicas de exclusión. Frente a estas tensiones, las mujeres han desarrollado múltiples estrategias para resolver sus conflictos: diálogos entre compañeras, intervención de lideresas, consultas a familiares o personas de confianza. En los casos más graves, acuden a la policía o la Guardia Ciudadana. Sin embargo, no siempre confían en esas instancias externas. La capacidad de resolución depende, en gran parte, del capital simbólico que cada mujer tenga dentro de la red: su antigüedad, su habilidad para mediar, su cercanía con las dirigencias.

A partir del taller, surgieron varias propuestas orientadas a mejorar el clima organizativo y la relación con la ciudad. Entre ellas: reorganizar el uso del espacio público sin afectar la fuente de ingresos; realizar procesos de formación en resolución de conflictos, comunicación y autocuidado; establecer precios consensuados para evitar competencia desleal; y sensibilizar a la ciudadanía sobre el valor del trabajo informal. También plantearon la necesidad de exigir a las autoridades condiciones mínimas de seguridad, iluminación, transporte y vigilancia que permitan trabajar con dignidad. Insistieron en la importancia de abrir canales de diálogo con las instituciones públicas, no para ser asistidas, sino para ser reconocidas. No quieren ser toleradas, sino consideradas como actoras sociales con derechos y propuestas, capaces de construir una ciudad más justa desde su experiencia vivida.

Configuración territorial, riesgos urbanos y disputas en el espacio público

La venta ambulante no ocurre en cualquier lugar o de cualquier manera. Está profundamente enraizada en una lógica territorial que articula conocimiento del espacio, experiencia acumulada y una práctica constante de adaptación. Los recorridos sistemáticos realizados en distintos puntos del

centro histórico de Cuenca permitieron observar estas dinámicas con mayor detenimiento y sensibilidad. A través de ellos, se evidenció que la presencia de las vendedoras no solo responde a necesidades económicas urgentes, sino que también expresa formas de ocupación del espacio, de resistencia cotidiana y de lucha por el derecho a habitar la ciudad.

Las mujeres que trabajan en el comercio ambulante tienden a ubicarse en zonas de alta circulación peatonal: escuelas, universidades, mercados, centros de salud. Es una decisión pensada. La mayoría trabaja de manera estacionaria durante las mañanas y noches, mientras que en las tardes predominan las modalidades más móviles o rotativas. Sin embargo, este uso del espacio está lejos de ser pacífico. La constante presencia de organismos de control, como la Guardia Ciudadana, genera un clima de tensión permanente. Las mujeres deben estar siempre atentas, vigilantes, listas para moverse o esconder sus productos si se acercan los uniformados. Esta tensión es más que una cuestión de orden: refleja una disputa simbólica sobre quién tiene derecho a la ciudad, y bajo qué condiciones.

Otro de los patrones observados tiene que ver con el tipo de productos ofrecidos y su vinculación con el entorno inmediato. Los alimentos preparados (como meriendas, refrigerios o snacks) abundan cerca de escuelas y colegios, donde la clientela infantil y adolescente es constante. En cambio, los productos agrícolas son más comunes en los alrededores de mercados y plazas. Esta correspondencia revela una lógica adaptativa: las vendedoras conocen el espacio, su flujo, su gente: saben lo que se vende y dónde, y ajustan su oferta en función de esas dinámicas.

Lejos de ser un fenómeno meramente económico, la venta ambulante se inscribe en una configuración cultural más amplia. Las mujeres no trabajan solas. Su labor está entretejida con redes familiares, vecinales y comunitarias. Muchas se apoyan en sus hijas, en sus hermanas, en compañeras del gremio. Las formas de organización son informales y adaptativas. No responden a un estatuto legal ni a un organigrama institucional, pero funcionan. Son mecanismos de contención, de solidaridad y de defensa. Sin embargo, siguen sin reconocimiento formal, respaldo público y protección jurídica.

El perfil de quienes sostienen esta actividad refuerza su condición de exclusión estructural. La mayoría de las vendedoras observadas son mujeres mayores de 30 años, de origen rural o provenientes de sectores periurbanos; en menor medida, mujeres afrodescendientes. En muchos casos, se observó a niñas y niños acompañando a sus madres en las jornadas laborales, durmiendo bajo los puestos o ayudando en tareas menores. Esta escena, repetida en distintos puntos de la ciudad, revela la imbricación entre trabajo y cuidado, evidenciando las limitaciones estructurales para acceder a servicios básicos.

No todos los espacios ni horarios son igualmente habitables. La venta ambulante nocturna, por ejemplo, es casi inexistente. La noche es percibida como un tiempo de mayor inseguridad y de menor movimiento. En ciertos sectores, como la avenida Huayna Cápac, se evidenció además la coexistencia

de la venta ambulante con la presencia de trabajadoras sexuales, cuya actividad se intensifica en horas nocturnas. Esta superposición de economías marginalizadas en un mismo espacio refuerza la idea de que el centro histórico es, también, un territorio en disputa: un espacio donde convergen múltiples formas de exclusión, subsistencia y resistencias.

La inseguridad fue un elemento transversal en todas las observaciones. No solo en su sentido más inmediato (miedo a robos, agresiones, hostigamientos), sino como una sensación permanente de exposición. La falta de regulación, la carencia de infraestructura adecuada, la ausencia de acompañamiento institucional, crean un entorno en el que trabajar significa estar siempre al límite. En ese contexto, la violencia estructural no es una amenaza abstracta: se vuelve cotidiana y tangible, encarnándose en las corporalidades femeninas y feminizadas.

Violencias vividas desde la marginalidad

La experiencia de las mujeres vendedoras ambulantes del centro histórico de Cuenca está marcada por múltiples formas de violencia que se entrelazan de manera estructural y cotidiana, que operan en el plano físico-material y que se inscriben en sistemas de opresión más amplios, vinculados al género, las identidades étnico-rurales y la clase social. Desde este lugar de marginalidad, las mujeres deben enfrentarse cotidianamente a una violencia manifiesta en los espacios públicos, en sus hogares, y también en el ámbito institucional. El hecho de trabajar en condiciones informales las deja expuestas a arbitrariedades, decomisos, acoso y amenazas por parte de funcionarios/as municipales. La figura de la Guardia Ciudadana emerge, en muchos relatos, como símbolo de hostigamiento y abuso, no de protección.

“Los municipales son muy abusivos, se llevan el material de la gente, no les importa nada, le quitaban sus herramientas de trabajo y todo.” (Grupo Focal 5)

“Si uno se deja, abusan y tratan de quitar todo... los de la Guardia Ciudadana varias veces con la camioneta quitándonos las cosas.” (Grupo Focal 1)

Estas formas de violencia se intensifican en jornadas extenuantes, frecuentemente desarrolladas en horarios nocturnos y sin respaldo institucional que garantice su seguridad o el respeto a su derecho al trabajo. Sin embargo, la violencia no se limita al decomiso o al acoso institucional, presentándose acoso sexual y violencia simbólica. Muchas de las vendedoras han sufrido insinuaciones constantes, miradas lascivas o propuestas disfrazadas de ayuda. Al mismo tiempo, son violentadas desde narrativas que las posiciona como un obstáculo para la ciudad ordenada y “moderna”, siendo percibidas como un problema y “lacra” que descompone la estética del centro histórico.

“Siempre llegan hombres a quererse insinuar, como diciendo ‘yo te puedo ayudar’, como si una estuviera con un letrero que dice ‘se busca’, como si una estuviera en la esquina parada toda sexy o algo así... eso sí me ha hecho sentir bastante mal.” (Grupo Focal 1)

“Mucha gente nos acepta, nos compra las cosas, pero mucha gente nos mira como por encima, como que nosotros somos la lacra... los que estamos dañando a Cuenca.” (Entrevista actor clave 2)

Además del ámbito público, muchas vendedoras ambulantes soportan una rutina doméstica que las mantiene en actividad prácticamente todo el día. La doble jornada se vuelve una triple o cuádruple jornada, en la que se entrelazan el trabajo, el cuidado, el hogar y la supervivencia. La acumulación de tareas, la falta de descanso y el abandono institucional hacen que su existencia esté profundamente atravesada por la precariedad y el agotamiento.

“Mis hijos salen del colegio, llego a la casa, cocino, lavo ropa... a veces lavo hasta las 11 o 12 de la noche o a las 4:00 a.m. ya estoy lavando. A las 8 ya estoy saliendo de la casa.” (Grupo Focal 2)

“La violencia que tenemos es la de la calle, de las autoridades, de mucha gente... y en esa violencia nadie nos cuida.” (Grupo Focal 6)

Agencias situadas y estrategias de resistencia

Pese a estas múltiples formas de violencia, las mujeres vendedoras no son sujetas pasivas. Despliegan cada día estrategias de resistencia, agencia y negociación que les permiten sostener la vida. Su capacidad de organizarse, de apropiarse del espacio, de inventar formas de subsistencia, presenta una fuerza silenciosa que habita en la marginalidad, generando prácticas políticas no siempre reconocidas como tales. A lo largo de los años, han logrado organizarse para disputar su derecho al trabajo y al espacio público. En fechas claves, como Navidad o Carnaval, han ganado —no sin lucha— espacios colectivos para poder vender sin persecución. Esa lucha diaria no solo es física sino también simbólica. Defender su puesto, su producto, su tiempo, se vuelve una forma de reafirmar su lugar en la ciudad. Sin embargo, esta autonomía también implica asumir más cargas, trabajar más horas y estar más expuestas a las violencias.

“Los espacios que nosotros hemos ganado a través de muchos años de lucha... al menos ya teníamos, para más de 30 personas, en fechas especiales como Navidad, Carnaval...” (Entrevista actor clave)

“Ser vendedora ambulante es aprender a defender con sus propias manos lo que uno tiene... para nosotras ser vendedora es luchar cada día por sobrevivir. Es una guerra continua.” (Grupo Focal 6)

Aunque las condiciones laborales son precarias, muchas mujeres encuentran en el comercio informal una alternativa frente a las rigideces del empleo formal. La posibilidad de manejar sus tiempos y decidir su jornada es vista como una forma de autonomía, aunque pueda ser limitada ya que implica asumir más cargas, trabajar más horas y estar más expuestas a las violencias. Frente al abandono institucional, las mujeres crean sus propios sistemas de apoyo. Se cuidan entre ellas, se distribuyen tareas, se aconsejan. Al mismo tiempo, buscan cuidar su espacio de trabajo, dignificarlo, transformarlo en una habitación propia. Estas prácticas comunitarias, que a veces pasan desapercibidas, son clave para sostener la vida en contextos adversos.

“Eso es lo bonito... que uno se manda sola en el trabajo... se puede tener ese tiempo para darle a los niños.” (Grupo Focal 2)

“Mi ventaja es que yo soy dueño de mi propia empresa. O sea, pongo mi horario... puedo trabajar hasta lo que son 20 horas a veces diarias.” (Grupo Focal 3)

“Yo por mi parte baldeo mi trabajo... pero hay personas que vienen, se ponen campantes, dejan sucio, y a ellos no les dicen nada los guardias.” (Grupo Focal 2)

“Nos organizamos. Unos hacen unas cosas, otros otras. Cada quien a su pito.” (Grupo Focal 4)

Identidades construidas desde la resistencia y la exclusión

La identidad de las mujeres vendedoras se ha ido forjando a partir de sus trayectorias marcadas por la exclusión. Pero también desde el orgullo de sostener a una familia, de heredar un oficio, de resistir. En la calle no solo venden: también construyen identidad, memoria y sentido. El comercio ambulante, en muchos casos, no es solo una salida económica: es también una herencia. Una forma de conocimiento que pasa de madres a hijas, y que se arraiga en prácticas familiares y comunitarias. Aunque muchas mujeres han logrado sostener a sus familias gracias a su trabajo, esto no siempre se traduce en una verdadera autonomía. El empoderamiento económico, si no viene acompañado de transformaciones estructurales, puede volverse una carga más.

El empoderamiento económico, entendido únicamente como generación de ingresos, tiende a invisibilizar las dimensiones afectiva, corporal, emocional y comunitaria del trabajo. En algunos casos, incluso reproduce nuevas formas de aislamiento y sobrecarga que, lejos de liberar, puede profundizar la precariedad.

“Mi mamá era vendedora ambulante hace muchos años... a mí me gustaba comerciar ropa... entonces, empecé a trabajar como comerciante ambulante.” (Grupo Focal 5)

CONCLUSIONES

La situación de marginalidad que viven las mujeres vendedoras ambulantes está marcada por la desigualdad estructural que las ubica en una posición subalterna en el ámbito público y privado. En la investigación, se evidenció la violencia institucional, ejercida por funcionarios/as municipales y la Guardia Ciudadana, fruto de la disputa por el espacio público. Los relatos de acoso, decomiso y abuso son frecuentes, y demuestran cómo las vendedoras están sometidas a un contexto donde la informalidad laboral se convierte en un caldo de cultivo para la violencia institucional, que concurre con otras formas de violencia, como la simbólica y la sexual. La violencia simbólica se expresa a través de la estigmatización social, donde las mujeres son percibidas como "lacas" que amenazan la estética y el orden urbano, y el acoso sexual se convierte en una forma de control y despojo.

En los ámbitos privados, las diferentes formas de violencia de género contra las mujeres se manifiestan a través de violencia física, económica-patrimonial, sexual, y psicológica. La doble jornada laboral no solo se limita al espacio público, sino que se extiende a sus hogares, donde deben cumplir con los roles de cuidadoras y responsables del hogar, en un contexto de abandono institucional de los cuidados.

A pesar de las múltiples formas de violencia que experimentan las mujeres vendedoras ambulantes no se presentan como víctimas pasivas, sino como agentes activas que desarrollan una serie de estrategias de resistencia-agencia. La organización colectiva, a través de la lucha por la defensa de sus espacios de trabajo, especialmente en fechas claves como Navidad o Carnaval, ha permitido que las mujeres han conseguido disputar el derecho al trabajo y al espacio público, evidenciando una resistencia que no solo es física, sino también simbólica.

La autonomía que perciben en su trabajo informal, aunque limitada, es vista como una forma de empoderamiento, puesto que les permite gestionar su tiempo de acuerdo a sus necesidades y las de sus familias, lo que en algunos casos les da la oportunidad de ofrecer un cuidado más cercano a su prole. Sin embargo, ello no siempre se traduce en una autonomía total, sino que, en muchas ocasiones, conlleva nuevas cargas de trabajo. En este sentido, el empoderamiento económico debe ser problematizado ya que no necesariamente implica una mejora en la calidad de vida ni en el bienestar de las mujeres.

Las mujeres vendedoras ambulantes también se apoyan en redes de solidaridad y apoyo mutuo, permitiéndoles resistir los efectos de las violencias. Estas redes informales, aunque carecen de reconocimiento institucional, son cruciales para la supervivencia diaria, permitiendo compartir responsabilidades, consejos y cuidados, además de defender sus espacios de trabajo.

La identidad de las mujeres vendedoras se construye desde la exclusión y la resistencia. A través del comercio ambulante, no solo buscan subsistir, sino también forjar una identidad vinculada a la memoria y la herencia de un oficio transmitido inter-generaciones. Esta construcción identitaria, alimentada de la exclusión, también está marcada por el orgullo de sostener a una familia y resistir las condiciones impuestas por un sistema que no las reconoce.

A menudo, la carga emocional, afectiva y laboral no se ve reflejada en las formas convencionales de empoderamiento que se celebran en los discursos *mainstream* porque, a pesar de que pueden ser económicamente autosuficientes, muchas mujeres siguen enfrentando otras formas de violencias.

La lucha por el reconocimiento del trabajo informal y la defensa del espacio público es un tema recurrente en los relatos de las mujeres vendedoras ambulantes. La ciudad es vista no solo como un lugar de trabajo, sino como un espacio en disputa, donde se juegan derechos y recursos limitados. El uso estratégico del espacio público, basado en el conocimiento profundo del territorio, refleja una

estrategia adaptativa que permite a las mujeres sortear los obstáculos impuestos por el orden urbano y las políticas públicas.

Las dinámicas de organización comunitaria para garantizar su supervivencia también son clave en la resistencia cotidiana porque, aunque invisibilizadas, son fundamentales para el sostenimiento de la vida en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Finalmente, la configuración territorial de la venta ambulante en Cuenca está marcada por la constante tensión entre la necesidad de generar ingresos y la lucha por el derecho a la ciudad. Las dinámicas de inseguridad, la falta de infraestructura adecuada y la exposición constante a riesgos laborales ponen de manifiesto la precariedad del trabajo informal y más, en el caso de las mujeres e identidades feminizadas. A través de la lucha por el reconocimiento de sus derechos y la reivindicación de su espacio, las mujeres vendedoras ambulantes construyen una forma de resistencia que, en un primer momento, busca subsistir, pero también va modificando las condiciones estructurales sistémicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, M., & Ruiz-Tagle, J. (2024). The symbolic (re)production of marginality: Social construction, internalization, and concrete consequences of territorial stigmatization in a poor neighborhood of Santiago de Chile. *Housing Studies*, 39(2), 352-375. <https://doi.org/10.1080/02673037.2022.2100325>
- Bhan, G., Surie, A., Horwood, C., Dobson, R., Alferts, L., Portela, A., & Rollins, N. (2020). Informal work and maternal and child health: A blind spot in public health and research. *Bulletin of the World Health Organization*, 98(3), 219-221. <https://doi.org/10.2471/BLT.19.231258>
- Bonilla-Rodríguez, A. E., Castro-Guzmán, C. A., Delgado-Paredes, J. L., & Vicuña-Pozo, V. E. (2024). Violencia ejercida por agentes municipales en contra de vendedores ambulantes [Violence by municipal agents against street vendors]. *Verdad y Derecho. Revista Arbitrada de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 3(especial4), Article especial4. <https://doi.org/10.62574/fdgvqw07>
- Bonnet, F., Leung, V., & Chacaltana, J. (2018). *Women and men in the informal economy: A statistical picture. Third edition* | International Labour Organization (Third). International Labour Office. <https://www.ilo.org/publications/women-and-men-informal-economy-statistical-picture-third-edition>
- CEPAL, & Pollack, M. (1993). *¿FEMINIZACION DEL SECTOR INFORMAL EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE?* Naciones Unidas. https://www.google.com/url?q=https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5810/1/S9300140_es.pdf&sa=D&source=docs&ust=1748449729537792&usg=AOvVaw39LDoK-IRyYvTBXtQWZZo

- Fairchild, K. (2023). Understanding Street Harassment as Gendered Violence: Past, Present, and Future. *Sexuality & Culture*, 27(3), 1140-1159. <https://doi.org/10.1007/s12119-022-09998-y>
- Feregrino, M. A., & Cadena, Y. T. (2019). Trayectorias de trabajo informal, género y espacio público en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3(5), Article 5. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/551>
- Fileborn, B., & O'Neill, T. (2023). From “Ghettoization” to a Field of Its Own: A Comprehensive Review of Street Harassment Research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 24(1), 125-138. <https://doi.org/10.1177/15248380211021608>
- Flick, U. (2018). Doing Qualitative Data Collection – Charting the Routes. En *The SAGE Handbook of Qualitative Data Collection* (pp. 3-11). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781526416070.n1>
- Forero, D. P. F., & Rodriguez, C. C. (2022). Trabajo informal en espacio público desde la perspectiva de los derechos humanos. *Prolegómenos*, 25(50), Article 50. <https://doi.org/10.18359/prole.5833>
- Garzón-Duque, M. O., Cardona-Arango, M. D., Rodríguez-Ospina, F. L., & Segura-Cardona, A. M. (2017). Informality and employment vulnerability: Application in sellers with subsistence work. *Revista de Saúde Pública*, 51, 89-89. <https://doi.org/10.11606/S1518-8787.2017051006864>
- Gómez-Palencia, I., Castillo-Ávila, I., Banquez-Salas, A., Castro-Ortega, A., & Lara-Escalante, H. (2012). Condiciones de trabajo y salud de vendedores informales estacionarios del mercado de Bazurto, en Cartagena. *Rev. salud pública*, 3(14), 448-459.
- Harvey, D. (2014). *17 contradicciones y el fin del capitalismo* (Primera). Traficantes de sueños. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>
- Hernández-Peña, P., Kageyama, M. de la L., Coria, I., Hernández, B., & Harlow, S. (1999). Condiciones de trabajo, fatiga laboral y bajo peso al nacer en vendedoras ambulantes. *Salud Pública de México*, 41(2), 101-109.
- ILO, I. L. O. (2023). *Women and men in the informal economy: A statistical update*. International Labour Organization. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40ed_protect/%40protrav/%40travail/documents/publication/wcms_869188.pdf
- Ismail, A., & Umar, F. (2018). *Female Street Vendors In Domestic And Public Violence*. 940-943. <https://doi.org/10.2991/icss-18.2018.195>
- Juarez-García, A., Flores-Jiménez, C.-A., & Pelcastre-Villafuerte, B. E. (2020). Factores psicosociales del trabajo y efectos psicológicos en comerciantes informales en Morelos, México: Una exploración preliminar. *Salud UIS*, 52(4), Article 4. <https://doi.org/10.18273/revsal.v52n4-2020007>

- Labbé, J. F., Allendes, V. D., Sanhueza, T. A., & O’Ryan, V. C. (2020). Mujeres colombianas en Chile: Discursos y experiencia migratoria desde la interseccionalidad. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), Article 1. <https://doi.org/10.15446/rce.v43n1.79075>
- Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas. Monjas, putas. Presas y locas* (Cuarta). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, No. Registro Oficial Suplemento 175 (2018). https://www.igualdad.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/05/ley_prevenir_y_erradicar_violencia_mujeres.pdf
- Luthuli, S., Haskins, L., Mapumulo, S., Rollins, N., & Horwood, C. (2020). ‘I decided to go back to work so I can afford to buy her formula’: A longitudinal mixed-methods study to explore how women in informal work balance the competing demands of infant feeding and working to provide for their family. *BMC Public Health*, 20(1), 1847. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-09917-6>
- Mancero, M. (2016). Cholas y chinas: La lucha de las mujeres en los mercados de Cuenca. *Revista Anales*, 56, 143-157.
- Martínez, L., & Young, G. (2022). Street vending, vulnerability and exclusion during the COVID-19 pandemic: The case of Cali, Colombia. *Environment & Urbanization*, 34(2), 372-390. <https://doi.org/10.1177/09562478221113753>
- Marx, K. (1990). *El Capital: Vol. I*. Penguin Books.
- Mayorga, J. X. C., & Calderón, C. H. C. (2023). Mujeres, calles y empoderamiento. Caso: Vendedoras informales de la ciudad de Ibagué (Colombia). *Revista científica Pensamiento y Gestión*, 54, Article 54.
- Mejía Chávez, M., Mejía, L., Mejía, M., & Lara, D. L. (2023). La informalidad en el Ecuador: Una medición del tamaño del sector informal desde la perspectiva de la desigualdad. *Cuestiones Económicas*, 33(2), Article 2. <https://doi.org/10.47550/https://doi.org/10.47550/RCE/33.2.6>
- Mlambo, C. (2021). Vendor rights and violence: Challenges faced by female vendors in Zimbabwe. *International Journal of Research in Business and Social Science (2147- 4478)*, 10(6), Article 6. <https://doi.org/10.20525/ijrbs.v10i6.1197>
- Montero, E. C., González Espinosa, G., Rosabal Otero, A., Barrera Soto, K., Caro Montero, E., González Espinosa, G., Rosabal Otero, A., & Barrera Soto, K. (2019). ¿Cuentapropismo o emprendimiento? Una aproximación desde el contexto cubano. *Cofin Habana*, 13(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2073-60612019000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Neufeld, S. (2018). Street Democracy: Vendors, Violence, and Public Space in Late Twentieth-Century Mexico by Sandra C. Mendiola García (review). *The Americas*, 75(2). <https://doi.org/doi:10.1017/tam.2017.177>

- Niño Contreras, L. (2013). Hacia una mayor comprensión del empoderamiento: Las vendedoras ambulantes mixtecas en Tijuana y la participación del Estado. *Estudios Fronterizos*, 14(27), Article 27. <https://doi.org/10.21670/ref.2013.27.a04>
- OIT, (Oficina Internacional del Trabajo). (2014, diciembre 3). *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2013: Reparando el tejido económico y social | International Labour Organization*. <https://www.ilo.org/es/publications/informe-sobre-el-trabajo-en-el-mundo-2013-reparando-el-tejido-economico-y>
- OIT, (Oficina Internacional del Trabajo). (2023). *Concentración y segmentación de los mercados laborales en el México urbano. Un análisis por género*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40ed_protect/%40protrav/%40ravail/documents/publication/wcms_869188.pdf
- Panda, R., & Patel, A. (2022). Violence in Public and Private Spaces: A Behavioural Economic Analysis of Women-Specific Legislation in India. En *The Indian Yearbook of Law and Interdisciplinary Studies*. Routledge India.
- Pérez Pérez, I., Gómez Hinojosa, C., VelázquezCastillejos, G., & Román Solís, J. R. (2025). Impacto económico y social del Coronavirus C-19 en el sector informal: Caso vendedores ambulantes en comunidades chiapanecas: Economic and social impact of Coronavirus C-19 on the informal sector: case of street vendors in Chiapas communities. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(2), Article 2. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3656>
- Porrás-Santanilla, L., & Rodríguez-Morales, A. (2019). “El papá de mi hijo es la calle”: Conciliando el trabajo productivo y reproductivo en las calles de Bogotá. *Revista CS*. <https://doi.org/10.18046/RECS.IESPECIAL.3220>
- Porter, B., & López-Angulo, Y. (2022). Violencia vicaria en el contexto de la violencia de género: Un estudio descriptivo en Iberoamérica. *CienciAmérica*, 11(1), 11-11. <https://doi.org/10.33210/ca.v11i1.381>
- Quispe Fernández, G. M., Ayaviri Nina, D., Villa Villa, M. V., & Velarde Flores, R. (2020). Comercio informal en ciudades intermedias del Ecuador: Efectos socioeconómicos y tributarios. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVI(3), 207-230.
- Rincón Martínez, A. M., Aliaga Guevara, F. M. A., Ortecho guirre, R. B., & Marchán, A. E. P. (2024). Violencia contra la mujer: Análisis a partir del ordenamiento jurídico peruano. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(2), Article 2. <https://doi.org/10.31876/rce.v30i2.41925>
- Roosta, M. (2024). Rostro femenino del extractivismo en América Latina: Brechas, desigualdades, resistencias y lógicas alternativas. *UMBRALES*, 43, Article 43.
- Saxena, S. (2024). Gender, caste, and street vending in India: Towards an intersectional geography. *Area*, 56(3), e12939. <https://doi.org/10.1111/area.12939>

- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Steel, G. (2012). Whose Paradise? Itinerant Street Vendors' Individual and Collective Practices of Political Agency in the Tourist Streets of Cusco, Peru. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(5), 1007-1021. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01153.x>
- Tong, S., Zhang, H., & Zhang, Z. (2022). Women in Informal Economy: Challenges and Coping Strategies of Female Street Vendors in China. *Highlights in Business, Economics and Management*, 1, 313-332. <https://doi.org/10.54097/hbem.v1i.2672>
- Valenzuela, M. E. (2005). *Informality and Gender in Latin America* (SSRN Scholarly Paper No. 908210). Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.908210>
- Valeriano, R. (2019). El comercio ambulante femenino como conquista del territorio. *Cuadernos Territorio y Desarrollo Local*, 8, 45-55.
- Wacquant, L., Slater, T., & Borges Pereira, V. (2014). Territorial Stigmatization in Action. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 46(6), 1270-1280. <https://doi.org/10.1068/a4606ge>

Declaración de conflictos de interés

Los autores declaran que no existe conflicto de interés

Contribución de autoría

Gabriela Valdivieso Sánchez: Concepción: conceptualización, metodología, validación, redacción- revisión y edición, y aprobación de la versión final

Geovanny Guzmán: Concepción: conceptualización, metodología, validación, redacción- revisión y edición, y aprobación de la versión final

Luis Herrera Montero: Concepción: conceptualización, metodología, validación, redacción- revisión y edición, y aprobación de la versión final

Isabel Gil Gesto: Concepción: conceptualización, metodología, validación, redacción- revisión y edición, y aprobación de la versión final

Juan Peña Aguirre: Concepción: conceptualización, metodología, validación, redacción- revisión y edición, y aprobación de la versión final